

AVANCES Y DIFICULTADES DEL CAMPO LACANIANO

Lacan deja en su fecunda herencia un saber erudito, una revolución dentro del conocimiento y la práctica del psicoanálisis, una re-visión y un retorno a Freud... y también un deseo. Un deseo bien preciso.

Si la física instaure una serie de estructuras que pueden dar cuenta de la energía que determina el mundo, corresponde al psicoanálisis instituir un campo con las estructuras, distintas a las de la física, para dar cuenta de la energía que determina lo humano, el goce. Estructuras propias y adecuadas por tanto a su campo: el campo del goce.

Su deseo, según él mismo confiesa, es que a ese campo del goce se lo hubiera llamado Campo Lacaniano: "por desgracia, nunca lo llamarán el campo lacaniano porque seguramente no tendré tiempo ni siquiera de sentar sus bases, pero lo he deseado..." (Lacan, J. 1960-70).¹

Es un campo de lo específicamente humano. Campo del displacer y de la insatisfacción, cuya lógica Freud abocetó cuando señaló que empujado por la búsqueda de cada vez más o mayor placer, el humano rompe el límite de su principio y encuentra el displacer: creer que puede más, y buscarlo con avidez,... garantizándose quedarse insatisfecho, cayendo en el displacer.

Lacan lo define con un mito: El goce es el tonel de la Danaides y que una vez que se entra no se sabe hasta donde se va.² Tonel sin fondo que las Danaides nunca podrán llenar, con lo que no podían acabar de cumplir su condena.

En esa herencia, nos definimos en su día como Campo Lacaniano, a partir de una crisis: de una dificultad, un avance.

Pero un avance que no está garantizado en su continuidad y que supone una responsabilidad, y no cualquiera, porque Lacan recuerda que "el psicoanálisis es lo que hace el psicoanalista"³ que resuena en lo que Freud intuye como la tercera profesión imposible: analizar. Imposible en tanto sus resultados se pueden dar anticipadamente por insuficientes⁴ (Freud, 1937)

Es una característica del vector de la intensión del psicoanálisis, de la cura en sí misma, con sus dificultades inherentes, las de cada caso, los modos singulares de hacer con el goce, que cada individuo padece y que pocas veces suele querer saber de lo que padece, aún cuando se embarque en una cura. Tampoco quien la dirige está exento de esas y otras dificultades, empezando por lo que ya Freud proponía: tomar cada caso como único, con lo que el saber acumulado no es la herramienta más fiable para la tarea.

Sin embargo el saber psicoanalítico se nutre de cada caso singular, empezando por el propio, el del analista, siguiendo con el de cada analizante, de las dificultades que plantea, de las soluciones que el sujeto encuentra en relación a sus goces, y del recorrido que hace.

¹ Lacan, J. (1960-70). Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis. *El seminario de Jacques Lacan*. Barcelona: Paidós [1992], p. 86.

² Idem p. 76.

³ Idem p. 87.

⁴ Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. *Obras completas* (Vol. 9, pp. 3339-3364). Madrid: Biblioteca Nueva, 1972.

De una dificultad, un avance.

El otro vector del avance de discurso psicoanalítico es el de la extensión. Extensión a otros ámbitos y discursos.

Intensión y extensión, no son el uno sin el otro.

Y cotidianamente experimentamos las dificultades de hacer que un discurso que se atenga a los fundamentos del psicoanálisis, tenga algún arraigo entre los discursos dominantes. Tenemos un vívido ejemplo todavía actual.

Vivimos una temporada de exacerbación de los goces, del goce. Los fallecimientos por la enfermedad de moda, la propia enfermedad, sus secuelas, las medidas para evitar su propagación ilimitada, las limitaciones a la libertad, el enrarecimiento de las relaciones y los vínculos, del trabajo, de la diversión, de todo lo cotidiano, también las ficciones con que el discurso social trata de ordenar este desaguisado ... y de fondo lo que tanto nos cuesta mirar de frente: el desamparo ante la enfermedad y la muerte, y el consiguiente sentimiento de sinsentido de la existencia.

Aun así, la afortunada y bienvenida elaboración de las vacunas, nos vuelve a empujar (y eso sólo depende de cada sujeto) a velar lo que tal vez, sin darnos demasiada cuenta en el momento, hemos vislumbrado.

En ese contexto, cuyas consecuencias todavía están a la espera de su elaboración, una cura de humildad para los psicoanalistas: no podemos decir que, tampoco en esta ocasión, hayamos sido requeridos en lo social en nuestra especificidad. Se puede afirmar que, en el mejor de los casos, se nos ha requerido como a uno más de todos los "psi" (Psicólogos, Terapeutas, acompañantes, *Coach*...) de los que tratamos de diferenciarnos.

No está demás pensar un poco en eso.

No obstante ese hecho y las dificultades encontradas por estos acontecimientos en la práctica, nos ha hecho debatir, reflexionar, teorizar... sobre cómo opera la cura en estos casos, qué es esencial y qué no, la presencia del cuerpo en la cura, los posicionamientos ante la ley en los confinamientos, el mayor o menor efecto del goce "colectivo" en cada sujeto etc.. y eso nos hace estar en un camino de cuestionamiento y de avance, todavía en curso.

Es la herramienta de la que dispone el discurso psicoanalítico, que no recurre a la estadística, al mandato de un Uno, a un protocolo, a los artilugios de la ciencia... y que transita sin leyes generalizables que se amparan en lo colectivo, por la singularidad del uno por uno, por la incertidumbre de interrogarse, de dialectizar, de contrastar,...

De una dificultad, un avance...

Sirvan estas Jornadas para organizar un espacio, de momento -pero por poco tiempo- virtual, para continuar interrogando ese campo energético del goce que es el Campo Lacaniano, y que en vez de caer en tópicos de caminos de regreso a nuevas o viejas normalidades, nos hagan cuestionar también, precisamente esa "normalidad" que algo tiene que ver con los acontecimientos que estamos padeciendo.

Mikel Plazaola